

## **Sección 2**

### **NOTAS**

## Aranguren a través de sus obras completas

CRISTINA HERMIDA DEL LLANO

**S**I nos ha dejado a todos profundamente tristes la desaparición del entrañable Profesor Aranguren (17-abril-1996) ello se debe a que se nos ha privado de un auténtico maestro moral, conciencia crítica de la sociedad española e intelectual verdaderamente insobornable e independiente. Nunca buscó con sus libros inculcar en sus lectores pensamientos hechos. Más bien, al contrario, su empeño lo cifró en la importante tarea de ayudar a pensar y a meditar sobre cuestiones fundamentales. Porque, como él mismo reconocería, se trataba siempre de agitar y, a lo sumo, sugerir y no tanto de instruir.

Afortunadamente, la levadura o fermento de sus escritos han quedado con nosotros y a ella podremos acceder con facilidad gracias a la publicación de sus *Obras Completas*, labor que no habría sido posible sin el denodado empeño del especialista Feliciano Blázquez y, por supuesto, tampoco sin el apoyo de Alejandro Sierra, director de la editorial Trotta.

Es cierto que no podremos escuchar más al tan admirado Profesor de Ética en conferencias, coloquios o simposios haciendo gala de una profunda vocación científica e intelectual, manifestando una singular vena batallona y un talante verdaderamente independiente, inconformista y rebelde. Pero esta figura tan emblemática dentro del mundo universitario formará siempre parte del panorama intelectual y cultural español, que de ningún modo puede borrar las huellas que tras de sí ha dejado impresas en todos nosotros.

Las *Obras Completas* vienen a recoger en seis volúmenes una extraordinaria trayectoria de pensamiento comprometida con la realidad social española y, lo que no es usual, exenta de compromisos específicos. Porque, para Aranguren, “la vida es fluencia, cambio, movilidad. Ser fiel a la vida requeriría, a su juicio, una cierta «infidelidad», en cuanto lo contrario de fijación; cambiar con la vida, aprendiendo continuamente de ella y de los otros, especialmente de los más jóvenes; estarse liberando constantemente de las viejas ataduras, para ayudar a los demás a ser creadoramente libres”.

De todos es conocido que se trata de un autor enormemente prolífico y su extensa obra se tiñe de trabas y dificultades para reducirla a una unidad de sentido. En ella se alternan los libros, los ensayos, los artículos de periódico, las conferencias, las ponencias y las comunicaciones en Congresos, etc., y todo ello dentro de una impresionante variedad temática, donde lo mismo se estudian cuestión políticas que éticas, sociológicas que culturales. De este modo, se combinan textos fundamentalmente literarios

con análisis filosóficos o disquisiciones históricas; incluso desde el exclusivo punto de vista formal, un libro de Aranguren lo mismo podría ser un tratado filosófico que una mera recopilación de artículos periodísticos. En este conjunto, aparecen sin cesar cuestiones que no pueden ser más heterogéneas, mezclándose en ellas la teología con la historia, la religión con la ética, la moral con la sociología, la política con la filosofía, y así sucesivamente.

Todo lo anterior, permite comprender y, a fin de cuentas, reconocer el enorme esfuerzo que ha supuesto para Feliciano Blázquez la tarea de selección y ordenación de materiales a la hora de clasificar el contenido de sus escritos en distintos volúmenes temáticos.

El volumen primero aparece bajo el título de «Filosofía y religión». En este libro se recogen las siguientes obras de Aranguren: *La filosofía de Eugenio d'Ors* (1945); *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia* (1952); *Catolicismo día tras día* (1955); *Contralectura del catolicismo* (1978); *La crisis del catolicismo* (1969); *El cristianismo de Dostoievski* (1970).

A primera vista, uno podría preguntarse qué tiene que ver la primera, cronológicamente, de las obras publicadas por Aranguren, con la que se abren sus *Obras completas* (*La filosofía de Eugenio d'Ors* (1945)), con las siguientes, referidas todas ellas a la religión. Pues bien, el propio Aranguren nos da la respuesta en el «prólogo» remitiéndonos a referencias autobiográficas suyas que ayudan a esclarecer esta relación. En definitiva, explica el profesor abulense: “todos los libros que forman parte de este volumen, incluido, a su modo, también el dedicado a d'Ors, tienen que ver con el cristianismo, cuando menos en su estrecha relación con una manera «clásica» de entender el catolicismo. Aparte, naturalmente, de que su sentido primero, aceptando las bases del concurso, primera versión de la que, desarrollada, procede el libro, era la presentación sistemática de su pensamiento filosófico”.

El volumen segundo se presenta con el rótulo de «Ética» y en él se pueden encontrar estas obras del autor: *El protestantismo y la moral* (1954), *Ética* (1958), *La ética de Ortega* (1958), *Implicaciones de la filosofía en la vida contemporánea* (1963), *Propuestas morales* (1983), *El buen talante* (1985), *Moral de la vida cotidiana, personal y religiosa* (1987). Se trata de un Aranguren “todavía no radicalizado en la crítica socio-política, pero que se ha ido distanciando ya de las preocupaciones religioso-existenciales de su primera época, encaminadas fundamentalmente a dialogar con el protestantismo en lo religioso y con el existencialismo en el plano filosófico”, según precisa Feliciano Blázquez en la «introducción» correspondiente.

El tránsito de la reflexión fundamentalmente religiosa a la reflexión predominantemente ética vendría, en parte, condicionado por una circunstancia externa: tras el nombramiento de Joaquín Ruiz Jiménez como ministro de Educación Nacional en 1951 y, posteriormente, de Pedro Laín como rector de la Universidad de Madrid, a iniciativa de éste último Aranguren preparará las oposiciones a la cátedra de Ética y Sociología, que había estado vacante desde la muerte de García Morente. De su intensa

preparación de las oposiciones, que consigue en 1955, nace su libro posiblemente más difundido y clave fundamental de su pensamiento: *Ética* (1958). Aranguren deja traslucir en él su herencia, próxima en el tiempo, orteguiana y zubiriana, junto a otra más lejana que hunde sus raíces en el pensamiento de Platón, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y Heidegger. En este mismo año publicaría también *La ética de Ortega* (1958), libro con el que se propondría la tarea arriesgada de comprender a Ortega «desde la Escolástica y por la Escolástica, dentro de un contexto desfavorable al pensamiento de éste último, que llevaba incluso a pensar si también entraría en el Índice de Libros Prohibidos al igual que había ocurrido con Unamuno.

En este segundo volumen, premeditadamente, y, en mi opinión, con absoluto acierto, se entrecruza la ética con la moral, entendiendo por ésta no la moral puramente teórico-filosófica. Basta leer los últimos cuatro libros para darse cuenta de que en Aranguren la *ethica docens* o moral pensada va necesariamente unida a la *ethica utens* o moral vivida. Esto quiere decir que en modo alguno sus planteamientos éticos se alejaron nunca lo más mínimo de las cuestiones vitales, de las morales vividas. Frente a aquellos profesores de ética que con frecuencia actuaban de espaldas a la *ethica utens* Aranguren defendería que la distancia entre la moralidad real o moral vivida y la ética sistemática es injustificable. A él le debemos no sólo el haber conseguido romper con la “mala” abstracción de los planteamientos filosóficos sino también el haberlo hecho con el aislamiento filosófico español a finales de la década de los cincuenta.

Este volumen nos presenta al Aranguren, filósofo moral, en general más interesado y más atento a la «moral vivida», a la descripción y análisis teórico de cuestiones vitales y de problemas morales concretos, que al análisis de «éticas» puramente filosóficas, esto es, de cuestiones excesivamente especulativas, metafísicas o normativas en cuanto a principios generales. Por eso, no sorprende que muchos pasajes de este volumen constituyan textos breves procedentes bien de conferencias, artículos periodísticos o revistas a los que fácilmente la sociedad española podía acceder, a su juicio, mucho más necesitada de moralización que de estudios filosóficos.

El volumen tercero lleva por título «Ética y sociedad» y se corresponde con la que denominaría el propio Aranguren como su «acción intelectual». Este volumen presenta la otra cara del profesor de ética, la que mira, más que a la teoría, a la realidad moral de la sociedad y, más concretamente, a la vertiente del compromiso social y político con la realidad española del momento. Si este volumen resulta especialmente importante es, a mi modo de ver, porque a partir de su contenido puede lograrse un conocimiento mucho más profundo de su pensamiento jurídico-político, del que en profundidad me he ocupado en mi tesis doctoral *La filosofía moral y la filosofía jurídico-política de J.L.L. Aranguren* (1996).

Basta repasar los títulos de las obras que ahí se recogen para entender que en Aranguren junto a una filosofía moral cabe descubrir una filosofía jurídico-política: *Ética y política* (1963), *El marxismo como moral* (1968), *Moralidades de hoy y de mañana*

(1973), *Sobre imagen, identidad y heterodoxia* (1982), *Ética de la felicidad y otros lenguajes* (1988), *Erotismo y liberación de la mujer* (1972), *España, una meditación política* (1983). Todos estos libros revelan un Aranguren mucho más abierto a la moral individual y social, a la sociología y a la política.

El volumen cuarto titulado «Moral, sociología y política I» recoge las siguientes obras de Aranguren: *Moral y sociedad* (1966), *La juventud europea y otros ensayos* (1961), *El futuro de la Universidad y otras polémicas* (1973), *La cruz de la monarquía española actual* (1974), *Qué son los fascismos* (1976), *La cultura española y la cultura establecida* (1975). Todas ellas tienen la característica común de que, con excepción de *La juventud europea y otros ensayos* (1961), fueron escritas tras su expulsión de la cátedra universitaria en 1965, junto con los también entonces catedráticos Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo. Como explica F. Blázquez en la «introducción» a este volumen: “El dato tiene su importancia: significa que fueron pensados no por el catedrático universitario sino por el intelectual, no por el teórico, sino por el participante en el debate público -frente a la mentira histórico-cultural que el franquismo representaba- por la realización de la vida en libertad. Él, destituido de la cátedra, pero filósofo moral, se sentía en la obligación de pasar de las reflexiones teóricas al compromiso concreto”.

El volumen quinto, como continuación del anterior, lleva por título: «Moral, sociología y política II», y en él se recogen los siguientes libros: *La comunicación humana* (1965), *Entre España y América* (1974), *El oficio del intelectual y la crítica de la crítica* (1979), *La democracia establecida. Una crítica intelectual* (1979), *Bajo el signo de la juventud* (1982), *La vejez como autorrealización personal y social* (1992). El primero de ellos, *La comunicación humana*, reeditado en 1986, fue pionero en un campo en el que apenas había bibliografía sobre el tema y en el que prácticamente no existían estudiosos de la Semiótica y Semiología. Los cuatro siguientes reflejan la preocupación constante, casi hasta la obsesión, de Aranguren por la moralización social y política de España. Porque la democracia, según palabras suyas, no es nunca «democracia establecida», sino aspiración moral, continuo quehacer, una «tarea infinita», a la que acecha siempre la peligrosa desmoralización.

Su carácter positivo y optimista, profundamente jovial e inquieto y su amor a la vida le llevaron a poder confesar en sus últimos años «saberse viejo, pero no sentirse viejo». Aranguren defendería la época de la vejez como la de las oportunidades, la de la culminación de la realización. Buena prueba de ello es su libro *La vejez como autorrealización personal y social* (1992) en el que el autor se vale de materiales anteriores para reflexionar sobre las edades de la vida, la psicología y la moral de la vejez.

Las *Obras Completas* acaban con el sexto y último volumen titulado «Estudios literarios y autobiográficos», prologado por su hijo Eduardo López-Aranguren y en el que aparece una exhaustiva bibliografía “de” y “sobre” J.L.L. Aranguren a cargo de Feliciano Blázquez. Este apéndice bibliográfico vendría, de algún modo, a completar

la bibliografía aparecida unos años antes en el libro colectivo *Ética día tras día* (1991), editado también por Trotta, con motivo de su ochenta cumpleaños.

Las *Obras* que contiene este volumen son: *Crítica y meditación* (1957), *Remanso de navidad y examen de fin de año* (1965), *Memorias y esperanzas españolas* (1969), *Estudios literarios* (1976), Prólogo a las *Obras de Pascal*, *Ávila de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz* (1993).

Aunque no todo libro deba ser considerado, en sentido amplio, como capítulo de autobiografía, en este último volumen se pueden encontrar retratos o testimonios de Aranguren que por su tono meditativo y su estilo lento y anafórico dejan traslucir un pensamiento sosegado, contemplativo, evocadoramente poético. Son éstos algunos de los libros en los que Aranguren vuelve su mirada al pasado evocándolo con nostalgia y ejerciendo la autocrítica. El primero de ellos, *Crítica y meditación* (1957), posee la importancia de constituir un libro de transición. “Es como la despedida de lo que había sido hasta entonces -orsiano hasta cierto punto, afín poéticamente y presuntuosamente crítico de un grupo de poetas de la generación de 1936, miembro de esta generación, religioso e intimista-, y como el comienzo de lo que se disponía a ser... para volver a cambiar una y otra vez”, en palabras del propio autor. Desde esta obra, Aranguren se apasionará por la literatura de un modo más preciso y técnico que antes. Y por eso explorará la relación interdisciplinar entre la ética y la interpretación del *texto* que, metodológicamente, podría ser cada «caso» moral.

Se reúnen en este libro, por orden cronológico, una serie de libros que coinciden, negativamente, en no ser propiamente ni del tema religioso ni técnicamente filosófico. Sólo algunos de ellos son de crítica literaria pero a todos les es común un cierto fondo y acento líricos. De cualquier modo, todas las meditaciones del autor en este último volumen se alimentan del recuerdo, de la poesía, del amor, de la amistad, de la esperanza.

Metodológicamente, en mi opinión, las *Obras completas* no podían estar mejor estructuradas. Todos los volúmenes se abren con una «introducción» de Feliciano Blázquez, una «cronología» que crece progresivamente con cada volumen y un «prologo» del propio Aranguren, salvo en el último (volumen sexto), que, repito, lo realiza su hijo Eduardo. En la parte final de cada volumen se puede encontrar, de manera crítica y contextualizada, una «bibliografía» en la que se hace referencia a los libros, ensayos y artículos que tienen relación directa con el autor y con los títulos que, respectivamente, se recogen. De igual modo, cada volumen acaba con un índice de aquellas obras citadas con más frecuencia por Aranguren, especificándose el lugar y la fecha de publicación siempre que es posible, al tiempo que se proporciona la correspondiente traducción española cuando existe. Por último, aparece un índice de nombres, ordenado alfabéticamente, que facilita enormemente cualquier labor de consulta que se quiera realizar por cualquier estudioso del pensamiento del autor. Resta señalar que a partir del tercer volumen incluido se cierran las *Obras* con un índice general.

Con todo ello, podemos estar seguros de que con esta excelente y muy oportuna publicación de las *Obras completas* de J.L.L. Aranguren, se nos brinda a muchos de nosotros la oportunidad de releer páginas maravillosas de un intelectual «solitariamente solidario y solidariamente solitario», según él mismo se autodefinía, así como a tantos otros la posibilidad de descubrir a través de todos estos textos un personaje cuyo talante socrático, conversacional, dialogante y siempre abierto a los valores del pluralismo y la tolerancia se hace verdaderamente necesario entre los españoles.